

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO C



3ª Lectura (Lc. 1, 1-4; 4, 14-21)

Hoy se cumple esta Escritura

«Ilustre Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribirte los por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar

a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”.

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él.

Y él se puso a decirles: –Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» (Lc. 1, 1-4; 4, 14-21).

La primera parte del Evangelio de S. Lucas está compuesta por el *Prólogo histórico* a todo su Evangelio.

Aquí te va a revelar S. Lucas su conciencia de *historiador* científico y su propósito *teológico* que tiene al escribir su Evangelio.

“Ilustre Teófilo”: Es un título honorífico, pero los cristianos no solían usar títulos honoríficos. De aquí que algunos crean que se trata de un personaje de la nobleza antioquena, que se ha hecho cristiano antes de escribir S. Lucas su Evangelio, o a partir del Evangelio que le dirige. Otros piensan que *“Teófilo”* (*“amado por Dios”*) es personificación literaria del lector cristiano.

«LUCAS ESCRIBE PARA TODOS LOS QUE AMAN A DIOS.

Este evangelio ha sido escrito para Teófilo, es decir, para el que es “amado por Dios”. Si amas a Dios, para ti ha sido escrito; si para ti ha sido escrito, recibe este regalo del evangelista, conserva con cuidado en lo más profundo de tu corazón este recuerdo de un amigo.» (S. AMBROSIO, Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 1, 12; CCL 14, 12).

El evangelio es una carta que te escribe desde el cielo tu Padre Dios. Guárdala con todo cariño en tu corazón. No es retórica oratoria, mi queridísimo hermano, es una realidad que desde la fe supone un amor contagioso: ¡contágate!, ¡contáganos!

“Muchos han emprendido”: Pero no todos han sido aceptados como evangelios inspirados por el Espíritu Santo para su pueblo, por medio de sus evangelistas:

«SÓLO CUATRO EVANGELIOS CANÓNICOS.

*En tiempos del Nuevo Testamento hubo muchos ensayos para escribir evangelios, pero **no todos fueron aceptados** (cf. 2 P. 2, 1). Debéis saber que no sólo se escribieron cuatro evangelios sino muchos más.*

Los que poseemos fueron elegidos y transmitidos a las iglesias, y esto lo sabemos por el mismo prólogo de Lucas, que empieza de esta manera: “Ya que muchos han intentado poner en orden la narración”. Las palabras “han intentado” encierran una acusación directa contra aquellos que, sin la gracia del Espíritu Santo, se propusieron la redacción de unos evangelios. Mateo, Marcos, Lucas y Juan no intentaron escribir, sino que llenos del Espíritu Santo escribieron los evangelios. Así pues, “muchos han intentado poner en orden la narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros.”» (ORÍGENES, Homilías sobre el Evangelio de Lucas, 1, 1-3; SC 87, 100-102).

“La tarea de componer un relato”: Poner en orden la narración. Hay demasiada documentación y es preciso simplificar y ordenar. No en vano decía a este propósito S. Juan:

«Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.» (Jn. 21, 25).

“De los hechos que se han verificado entre nosotros”: Frase solemne para designar “el hecho histórico de Cristo Jesús”, que ha tenido lugar una vez para siempre, en la plenitud de los tiempos.

“Entre nosotros”: en medio del pueblo judío, pero particularmente entre los cristianos, a quienes afecta su doctrina de modo fundamental. El Evangelio, que es para todos, anima sólo la vida cristiana del que lo recibe.

“Siguiendo las tradiciones transmitidas”: Más literal sería decir: “conforme nos transmitieron”. El pronombre “nos (ἡμῖν)” indica que S. Lucas se localiza fuera de los testigos oculares, no estaba presente en los acontecimientos que va a narrar, pero al mismo tiempo se incluye de inmediato entre los testigos transmisores del Evangelio, que se dispone ahora a escribir.

El verbo “transmitieron (παρέδοσαν)” está en forma clásica, en vez de la forma helenística “παρέδωκα”. Y es la forma en que se encuentra en todo el libro de S. Lucas. Por tanto, se refiere fundamentalmente a la tradición *oral*, aunque no excluye otra tradición escrita.

La documentación que S. Lucas afirma haber recibido le ha venido oral y directamente de los testigos oculares o de los apóstoles del Señor.

“Por los que primero (ἀπ’ ἀρχῆς, desde el principio, desde el comienzo)”: Esta frase afecta a dos clases de personas: a los testigos oculares (“*αὐτόπται*”) y a los ministros de la palabra (“*ὑπηρεταὶ τοῦ λόγου, servidores de la palabra*”).

“Fueron testigos oculares”: Oficialmente son los apóstoles del Señor o ministros de la palabra, pero etimológicamente tienen una mayor amplitud: incluye aquí S. Lucas a todos los que vieron los hechos de la infancia de Jesús, aunque no fueran apóstoles, y de muchos de los cuales se ha informado directamente S. Lucas. Aquí salta a la vista la información recabada por S. Lucas de la mismísima Madre de Jesús.

“Y luego predicadores de la Palabra”: Tiene sentido técnico, como es frecuente en el otro libro de S. Lucas, los Hechos de los Apóstoles, y que equivale “*al Evangelio*”: la doctrina cristiana, la revelación divina que promulgó Cristo Jesús, Maestro “*de la palabra*”.

Pero “*palabra (λόγου)*” también incluye lo que *hizo* Cristo Jesús. La encarnación, nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión son elementos esenciales de “*la palabra*”.

Aquí tendrías una puntada de S. Lucas para indicarte que la “*predicación de la palabra*” no debe seccionarse, sino que debe transmitirse íntegra en todos sus términos transmitidos, recibidos y vueltos a transmitir, para que sean transmitidos a los sucesores, que a su vez deben seguir transmitiendo indefinidamente:

«Tú, pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; y **cuanto me has oído** en presencia de muchos testigos **confíalo** a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de **instruir a otros**.» (2 Tim. 2, 1-2).

«La “*tradición*”, **transmisión** del “*depósito*” (1 Tim. 6, 20+), se toma aquí enfáticamente, con cuatro eslabones sucesivos»: Pablo, Timoteo, los hombres fieles y otros (Nota de la BIBLIA DE JERUSALÉN).

«Timoteo, guarda el **depósito**.» (1 Tim. 6, 20).

«*Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis.*» (2 Tes. 3, 6).

Esta “palabra” que anuncia S. Lucas tiene una fuerza única, que S. Pedro expresa de modo lapidario:

«*Pues toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor; pero la Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros.*» (1 P. 1, 24-25).

«**TESTIGOS OCULARES Y MINISTROS DE LA PALABRA.**

Esta frase no debe hacernos creer más en el misterio de la palabra que en escucharla. No se trata de una palabra articulada, sino de ese Verbo sustancial “que se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros” (Jn. 1, 14). Comprendámoslo bien, los apóstoles no han sido ministros de una palabra cualquiera, sino de este Verbo divino. Sin embargo, se lee en el Éxodo que “el pueblo veía la voz del Señor” (Éx. 20, 18), es claro que la voz no se ve, sino que se oye; ¿qué es, pues, la voz, sino un sonido que no se ve con los ojos, sino que se percibe con los oídos? Por lo tanto, un pensamiento profundo es el que ha determinado a Moisés a afirmar que ve la voz de Dios; se ve en la contemplación de la mente. Mas en el Evangelio no es la voz lo que se ve, sino el Verbo, que es superior a la voz...

Date cuenta cómo el Verbo de Dios ha sido visto y también oído por los apóstoles. Han visto al Señor no sólo en su cuerpo, sino también en cuanto es Verbo; han visto al Verbo aquellos que con Moisés y Elías han visto la gloria del Verbo (cf. Mt. 17, 3). Han visto a Jesús los que lo han visto en su gloria, no los otros que no han podido ver más que su cuerpo; pues no se ve a Jesús con los ojos del cuerpo, sino con los ojos del alma.» (S. AMBROSIO, Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 1, 5; CCL 14, 8-9).

“*Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he decidido escribírtelos*”: Escribir es el verbo principal del párrafo y comienzo de la apódosis de esta frase, como el aterrizaje del alto vuelo de rigurosa indagación histórica.

La tarea del evangelista S. Lucas es seria: se prepara concienzudamente para transmitir el mensaje de salvación a todas las generacio-

nes. Aunque no tiene la intencionalidad directa de aleccionarte para que te tomes en serio la *transmisión del depósito*, sin embargo, es un ejemplo que constriñe tu vida. Salta de inmediato la pregunta ¿cuál es “*tu decisión*” en esta vida?: ¿El cine?, ¿los toros?, ¿las vacaciones?, ¿internet?, ¿la salud?, ¿...? Y no es que esto sea malo, si no lo es, sino que la orientación de tu vida no puede ser otra que hacia el mismo Dios.

“Por su orden (ordenadamente, καθεξῆς)”: No concreta S. Lucas el orden que va a llevar: si histórico, si lógico, si teológico; es decir, si cronológico o literario. De hecho, S. Lucas combina el orden cronológico con el literario.

Como historiador sigue un cierto orden histórico. Como teólogo se apea de este orden cronológico cuando un interés teológico se lo aconseja.

Hay aquí también una buena orientación de tu alma hacia Dios, dejando de lado disquisiciones cronológicas sin valor para la vida eterna. Ocupa tu alma en lo eterno, no en lo temporal; en el Creador, no en la creatura; en Dios, no en la tierra...

“Para que conozcas”: Esta finalidad afecta a todo el libro de S. Lucas. El griego “ἐπιγνώσ (te percates bien)” puede significar “*reconocer plenamente*”. El trabajo es exhaustivo, pues un alma se merece todo esfuerzo. Afecta por tanto la intensidad de tu asentimiento al mensaje de salvación transmitido por los apóstoles.

“La solidez”: Indica firmeza: seguridad, certeza. Te encuentras ante un panorama en el que no hay resquicio a dudas. Hace S. Lucas una invitación a Teófilo a adherirse a las enseñanzas evangélicas con total tranquilidad y seguridad de éxito. La advertencia reviste una peculiar llamada de atención ante un panorama teológico que se te va a presentar de inmediato fuera de lo común humano, poco creíble sin una intervención especialísima de Dios en la historia del hombre.

La prevención que te hace S. Lucas está en consonancia con aquella advertencia que hace la SS. Virgen María a los servidores de las Bodas de Caná: “*haced lo que él os diga*” (Jn. 2, 5). Ante una cuestión compleja, interviene la providencia divina para preparar los ánimos del hombre en orden a que acepte lo que parece inalcanzable.

“De las enseñanzas que has recibido”: Teófilo parece que ya ha sido catequizado e instruido en la fe anteriormente, sin embargo, S. Lucas lo previene para que esté preparado para aceptar misterios inalcanzables.

Principios del ministerio galileo

“En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea”: Este retorno a Galilea fue ocasionado por la prisión del Bautista:

«Después que **Juan fue entregado**, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios.» (Mc. 1, 14).

Dios no quiere despreciar sus dones. Juan Bautista es un gran don de Dios; al apresarlo, Jesús se retira. Dará oportunidad a los gentiles, manifestando su Luz a los pueblos que habitan en tinieblas de pecado.

Dios está siempre llamando a la conversión a todos, pero sólo ven su luz los limpios de corazón. Limpia tu corazón en la confesión y verás a Dios con los ojos de la fe:

«**Bienaventurados los limpios de corazón**, porque ellos verán a Dios.» (Mt. 5, 8).

Y qué pasa con el que no se convierte:

«**Todo el pueblo que le escuchó** (a Juan el Bautista), incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar el bautismo de él, **frustraron el plan de Dios sobre ellos.**» (Lc. 7, 29-30).

Mala cosa es comenzar a recalcitrar y dejar el campo vacío de tu presencia orante y pastoral. Si te abandonas, frustras el proyecto de Dios en ti, y terminarás apostatando. Te engañará el demonio haciéndote pensar que esto es una exageración, pero tienes la exageración muy bien alertada en el evangelio que acabas de leer: “**frustraron el plan de Dios sobre ellos**”. ¿Y sabes cómo lo frustraron los judíos, pueblo de Dios? – Matando a Dios.

Es la primera fuga de Jesús, que no es tan desdichada para Él cuanto para los judíos recalcitrantes e impenitentes.

«EVITAR LAS PERSECUCIONES.

No se retiró por miedo, sino que lo hizo por nosotros, enseñándonos a apartarnos de los que nos persiguen. Se retira de Judea y va a los gentiles, mostrándonos que no sólo se aparta de ellos cuando los judíos insultan al mismo Dios, sino también cuando pecan contra los santos profetas.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos sobre el Evangelio de Mateo, 34; MKGK 163).

«BAJO EL CUIDADO DE DIOS.

Al tener noticia de esto, el Señor se marchó de allí (de Judea) no por miedo, sino por dos razones. En primer lugar, para posponer su pasión al tiempo oportuno. Y segunda, para darnos ejemplo de cómo se ha de huir de las tentaciones. Y no porque Él temiera la tentación, sino porque nosotros no podríamos vencer la tentación de otro modo. Porque si Él fue delante de nosotros por el camino de la santidad plena como maestro, para que nosotros lo sigamos como discípulos, es claro que no pensó en lo que Él podría hacer, sino en lo que nosotros podríamos soportar. Porque si Cristo hubiera hecho lo que Él podía hacer pero no nosotros, no podríamos, incapaces de seguirlo, ser sus discípulos.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 6; PG 56, 671-672).

«NO BUSCAR TENTACIONES.

¿Por qué se retira el Señor otra vez? Para enseñarnos a no arrojarnos temerariamente a las tentaciones, sino a saber ceder y retirarnos. Porque no es una culpa no precipitarnos voluntariamente al peligro, pero sí lo es no mantenernos firmes valerosamente cuando nos encontramos en medio de él. Para darnos, pues, esta lección, y juntamente para mitigar la envidia de los judíos (que habían arrestado a Juan: Mt. 4, 12), se retira el Señor a Cafarnaún. Así se cumplió la profecía de Isaías (cf. Is. 9, 1-2).» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 14, 1; PG 57, 217).

Los fariseos de Judea, llenos de envidia, no veían con buenos ojos que fuesen más los discípulos de Jesús que los del Bautista:

«Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan –aunque

no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos—, abandonó Judea y volvió a Galilea.» (Jn. 4, 1-3).

No cabe la menor duda de que estos fariseos, dada su malicia, hubieran aprovechado cualquier ocasión propicia para poner también a Jesús en las criminales manos de Herodes.

“Con la fuerza del Espíritu”: Con esta fuerza divina:

- Jesús entra en el desierto para el combate contra Satanás.
- Jesús regresa del desierto camino del pueblo pagano (Galilea).
- Jesús cura enfermos (cf. Lc. 5, 17; 6, 19; 8, 46).
- Jesús arroja demonios (cf. Lc. 4, 36; 10, 17; Hech. 10, 38).

El Espíritu que te viene por Jesús es eficaz en todos sus extremos. Todo otro espíritu, no animado por el de Jesús, está condenado al fracaso. Ábrete, pues, a Jesús y habrás conseguido todo cuanto es posible conseguir en tu existencia. ¡Triunfarás hasta en el fracaso!

“Y su fama se extendió por toda la comarca”: Bien sea aceptado, bien sea combatido, la persona de Jesús, el Verbo eterno del Padre, se extiende como reguero de pólvora por toda la creación: no en vano Jesús es el “*Logos spermatikós*” (“*semillas del Verbo*”) extendido por toda la creación.

S. Lucas resalta la impresión psicológica que causaba Jesús en el pueblo. ¿Te la causa a ti?

“Enseñaba en las sinagogas”: Se trata de la actividad *habitual* de Jesús. Como “*El obrar sigue al ser*” (“*Operatio sequitur esse*”), síguese que Jesús está constituido de un temple de maestro salvador.

¿Qué se puede decir de ti?:

- ¿Que eres un bailarín? –¿Y son estas credenciales para personarse a las puertas de la eternidad?
- ¿Que eres un gran empresario? –¿Pero son estas credenciales para entrar por la puerta estrecha?
- ¡Para qué seguir diciendo lo que no se debe decir de ti! Es mejor que tu vida cambie y se pueda decir que “*enseñabas en los templos*”.

“Y todos lo alababan”: Este optimismo de S. Lucas ¿cuánto duró? –A renglón seguido comienzan las maquinaciones de sus mismos paisanos, que como un solo hombre se abalanzaron sobre Él para matarlo:

«*Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle.*» (Lc. 4, 28-29).

Predicación en Nazaret

“Fue Jesús a Nazaret”: Aquí vivió hasta el inicio de su vida pública. Todos los nazaretanos lo conocían a Jesús desde hacía 30 años. Llamaba la atención su dignidad, sí, pero no pudieron sospechar que el alcance de este joven llegara a lo que habían oído de las Bodas de Caná, así como los milagros de que se hablaba. Es ahora cuando Jesús va a manifestarse a los *“suyos, pero los suyos no lo recibieron”* (Jn. 1, 11).

“Donde se había criado”: Recuerda S. Lucas la vida oculta de Jesús en Nazaret con un cariño escondido: tanto la educación, como la costumbre de ir a la sinagoga, son notas afectivas.

“Donde se había criado”: Se refiere a lo que ya había afirmado anteriormente:

«*Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.*» (Lc. 2, 51).

Y prepara el v. 24:

«*En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.*» (Lc. 4, 24).

“Entró en la sinagoga”: Fue Jesús con la ilusión de todo bien nacido hacia el lugar donde Él y todo hombre conversaba con Dios. Pero es aquí precisamente donde encuentra las mayores dificultades. Hasta tuvo en dos ocasiones que tomar el látigo y mandar a la calle a

toda la canallería de animales, inservibles para elevar su canto de amor hacia su Padre Dios.

El alma atribulada o consolada; el alma infante, joven, madura o anciana; el alma masculina o femenina; el alma triunfante o fracasada acude al encuentro con Dios. Si ha sido hecho para Dios, sólo en Dios encontrará su reposo. Pero ¿es en el templo donde encuentra este alma lugar adecuado para expansionar su corazón con su Padre Dios? – Mucho me temo que no. Se lo impedirán muchos “*animales*”: ¡qué lástima!

“Como era su costumbre los sábados”: Puede referirse al modo de comportarse Jesús durante su ministerio público, pero hay razones, tratándose de Nazaret, para aplicar también este modo al tiempo de la infancia y juventud de Jesús.

En estas funciones de la sinagoga no había predicador oficial. Cualquier israelita adulto podía leer y explicar el pasaje bíblico.

Desde el día que Jesús llegó a Nazaret, hasta el sábado en que entró en la sinagoga, se fue creando una expectativa en torno a su persona. Tenía a todos los nazaretanos inquietos.

“Y se puso en pie para hacer la lectura”: La Sagrada Escritura se leía de pie, pero el comentario se hacía sentado: “*Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó*” (v. 20).

Jesús mantiene compostura en la presencia del Padre. Quiere infundirte respeto por todo lo que es comunicación con Dios. ¡Lejos de ti toda rusticidad inurbana!

“Le entregaron el libro del profeta Isaías”: Están provocando los nazaretanos la intervención de Jesús al modo como ha intervenido en Judea y Galilea durante su ministerio público.

Parece querer indicar S. Lucas que los nazaretanos eligieron intencionalmente el libro del profeta Isaías para entregárselo a Jesús. ¿Querían conocer el pensamiento de Jesús entorno al profeta Isaías? – ¡Eso pareciera!

“Y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito”:

No seleccionó Jesús el pasaje, sino que fue el texto que espontáneamente apareció ante sus ojos, sin olvidar que para Dios providente no hay casualidades.

“El Espíritu del Señor está sobre mí”: S. Lucas cita el texto del profeta Isaías:

«El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungió Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran.» (Is. 61, 1-2).

«¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo?» (Is. 58, 6).

“Porque él me ha ungió”: La unción es la posesión del Espíritu. Es como una investidura oficial para el oficio mesiánico. Como el soldado lleva sus arreos de guerra, así Jesús queda investido de arreos de paz, liberación, amor, perdón.

¿De qué arreos está investida tu vida? –¿De mansedumbre?, ¿de amor?, ¿de Dios...? –¡Adelante!

S. Lucas no distingue entre “*unción*” y “*Espíritu*”:

«Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder.» (Hech. 10, 38).

“Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres”: Para esta acción ha sido “*ungido*” y “*enviado*” Jesús. Para esta acción está destinada su Iglesia. Para esta acción debe estar también orientada toda tu vida. El reajuste que precisas hacer en tu vida, como no vas a tener valor para llevarlo a efecto, pídeselo a Jesús.

Los pobres materiales están ahídos de malas noticias y nadie se preocupa por ellos para liberarlos de sus angustias, pero con Jesús se inaugura el tiempo de los pobres, la Iglesia será pobre.

“Para anunciar a los cautivos la libertad”: El hombre sometió a su hermano el hombre a la ignominia de la cautividad, como si se tratase de un animal de tiro. Un hijo de Dios sojuzgado por otro hijo de Dios. ¡Con qué horror y espanto miraría Dios desde el cielo la cautividad de sus hijos cautivos por sus otros hijos! Y tuvo que venir en persona para soltar amarras, cosa que le costó la vida. Pero hay una cautividad que alcanza a todos los mortales, la del pecado. Es a esta cautividad a la que viene Jesús para romper sus cadenas.

“Y a los ciegos la vista”: El hombre, que quería “*ser como Dios*” (Gén. 3, 5), quedó reducido a tinieblas. La luz se ausentó de sus ojos desde la expulsión del Paraíso (cf. Gén. 3, 23-24). Ahora tiene que tomar la iniciativa el mismo Dios para que el hombre pueda recobrar su luz.

“Para dar la libertad a los oprimidos”: Otros hijos de Dios que no han sido reducidos a esclavitud, se han visto oprimidos por la maldad de los otros hijos de Dios, que los tienen sojuzgados y esclavizados en su misma libertad.

“Para anunciar el año de gracia del Señor”: Es todo el período mesiánico, que empieza con la historia de Jesús y terminará con la historia de la Iglesia, es decir, con la parusía. Nuestra historia, no es historia de calamidades, que las hay, sino *Historia de la Salvación*. ¡Qué hermoso sería que tú orientases la *historia* de tus días hacia la *salvación* de las almas!

La “*gracia*”, que abarca la historia de la salvación, es la salvación graciosa que Dios ofrece amorosamente en su Hijo, Cristo Jesús, y por su Hijo.

«LIBERTAD DE LOS CAUTIVOS EN EL AÑO DEL JUBILEO.

“Me ha enviado –dice– para evangelizar a los pobres”. Los pobres son los gentiles. En realidad, ellos eran pobres porque no poseían nada, ni a Dios, ni la Ley, ni los profetas, ni la justicia, ni ninguna otra virtud. Por eso Dios le envió como mensajero junto a los pobres “para anunciar a los cautivos la liberación”. Cautivos fuimos nosotros, pues durante muchos años Satanás nos tenía encadenados, prisioneros y sujetos a su dominio. Jesús vino a “anunciar la liberación a los cautivos y devolver la vista a los ciegos”. Su palabra y la predicación de su

doctrina devuelven la vista a los ciegos. Hay que entender, pues, que esta predicación es para todos y no sólo va dirigida a los cautivos, sino también a los ciegos. “Para poner en libertad a los oprimidos”. ¿Hay un ser más oprimido y roto que el hombre antes de ser liberado y curado por Jesús?

“Para proclamar el año de gracia del Señor”... Todas estas realidades fueron anunciadas para que, después de haber pasado de la ceguera a la visión y de la esclavitud a la libertad, curados de nuestras muchas heridas, alcancemos “el año de gracia del Señor.”» (ORÍGENES, Homilías sobre el Evangelio de Lucas, 32, 4-5; SC 87, 388-390).

Era necesario que el Hombre (Jesús) fuera ungido con el Espíritu, pues el hombre había perdido el Espíritu con su pecado:

«Entonces dijo Yahveh: “No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.”» (Gén. 6, 3).

“Y, enrollando el libro”: No era un libro a modo de cuaderno, como nuestros libros actuales, sino una tira larga de papel de unos 10 m. que se enrollaba en un cilindro.

“Lo devolvió al que le ayudaba”: Finalizada la lectura de la Sagrada Escritura, que se hacía de pie, se entregaba el rollo al encargado para custodiarlo protegiéndolo en su cartucho pertinente.

“Y se sentó”: ¿Hay aquí una alusión intencional de S. Lucas al sedente del libro del Emmanuel del profeta Isaías?:

«El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo.» (Is. 6, 1).

Hay suspense y expectación solemne en los paisanos nazaretanos, que habían seguido paso a paso el desarrollo de las primeras vivencias de la vida pública de Jesús entre ellos y ahora se les presenta como un rabino. ¿Verán a Jesús con los ojos del profeta Isaías, o con los ojos del rey Manasés, hijo de Ezequías, que según dice una tradición judía y algún apócrifo, aserró en dos al profeta Isaías?:

«Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, **aserrados**, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra.» (Hebr. 11, 35-38).

“**Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él**”: Quien ama a Dios pone sus ojos en Jesús, y quien odia a Jesús, también pone en Él sus ojos, aunque para combatirlo. Jesús, había anunciado el anciano Simeón, no pasa desapercibido, y pone de manifiesto lo que hay en los corazones de los hombres:

«Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción... **a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.**» (Lc. 2, 34-35).

“**Y Él se puso a decirles**”: El rabino comienza a manifestarse con autoridad ante su pueblo. Les ofrece la posibilidad de acceder a la salvación, pero, ¡oh misterio!, la rechazarán.

“**Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír**”: El principio de la homilía es muy solemne. S. Lucas resume en una frase todo el discurso de Jesús: “*Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír*”.

La fe entra por el oído, y Jesús ya habló y transmitió su doctrina. Ahora sólo queda la obligación de que el pueblo reconozca al Ungido por el Espíritu Santo.